



'El Montico' y Luis Palafox

MATÍAS ANTOLÍN



«La gente tiene demasiada prisa ahí fuera; algunos sólo se paran a charlar el tiempo justo para despedirse»

En un lugar de Castilla y León, de cuyo nombre sí quiero acordarme -Tordesillas-, hay un rincón con rumor de tranquilidad y aroma de amistad, donde busco y encuentro buenos momentos y amigos: *El Montico*. Por allí ando muchos fines de semana con la barba sobre el hombro, soñando despierto. Por mor de mi agitado trabajo periodístico, en este espacio de la naturaleza, en este hábitat confortable, paso de un pesimismo inmóvil a un optimismo activo. Fue Carlos Herrera *El Halcón de las Ondas*, el mejor periodista de radio en España, estupendo escritor y amante de la buena vida, quien me descubrió *El Montico*. Después Luis Jaranillo, director de COPE en Castilla y León, ha sido quien siempre me hablaba maravillas de este atractivo hotel-restaurante, donde se concentra el Real Valladolid y se casan *gastrónomicamente* muchos novios. Cuando Ingrid, mi querida esposa, me dice «¿Vamos al Montico?», pláceme contestar: «Sí, quiero». Hoy, último día de junio, silba el verano con su canción de bochorno y botijo. Tengo los párpados a media asta, la palabra bronceada, el verbo flota en aguas de piscina y el adjetivo recién duchado me pide jugar al pádel, o al tenis, con las palabras, espolvoreando unos párrafos en este papel. Es bueno cambiar de paisaje a los ojos y de ruido a las orejas. Después de escuchar tantas voces humanas, huyo de la ciudad a oír el gorjeo de los pájaros o a ver la habilidad de las ardillas. Como escribió Larra, «dichosos los animales; ellos, como no hablan, se entienden». Mientras vagabundeo por los alrededores de un frondoso pinar, cercado en soledades, de palique con mi sombra, rastrojeo algunos granos de mi vida. Respiro aroma de paz. Todo invita al sosiego. Emana una atmósfera de cultura que te embriaga. Acostumbro a deleitarme en este lugar vecino a Valladolid que me invita a reflexionar, pues está en un emplazamiento privilegiado para vivir los sueños y soñar la vida. En este entorno

natural de ensueño muy bien cuidado, está incrustada la urbanización *El Montico* en un paisaje frondoso. Un lugar de armonías y silencios. Aquí paseo, a la sombra de los pinos, que dan magia a este entorno encantador donde he compartido inolvidables y sabrosos momentos en compañía de su creador Luis Palafox.

«De la oficina del estómago sale la salud del cuerpo», decía Cervantes. ¡Y por Don Quijote y Sancho que también del alma si vamos de vianda a los *templos gastronómicos* de Luis Palafox!. Pongamos que escribo de *El Montico* en Tordesillas y de *El Patio Herreriano* y *Montico Feria* en Valladolid. Luis Palafox, cofrade de la buena mesa, hace igual de sabrosas sus conversaciones que las recetas culinarias de sus prestigiosos restaurantes. Excitada la imaginación y las glándulas salivales, suenan las tripas de mi cerebro. No tengo gástrico de Gargantúa con estómago pantagruélico pero mi lengua se estira y se abarquilla como un lenguado escribiendo de este jardín de manjares. «El gozo de los humanos es comer buenos manjares / y gozan sus paladares de lo que ganan sus manos / Orates son los humanos / buena mesa, mejor cama / conservan los huesos sanos»...Muy bien podría haber escrito estos versos Juan de Mena en el

Hotel Montico, ese rincón romántico estupendamente dirigido por Máximo, un gran profesional de hostelería, de esos que saben ser y estar en todo momento. Los locales de Luis Palafox, por su buen hacer, tienen ya la categoría de ilustres en fogones y pucheros. Sus comedores son como un bodegón para un pintor con paleta de sabores para gente de buen paladar. Amor, complicidad, amistad con sus clientes es el plato del día que mejor cocinan. Buen ambiente, sabrosa comida y trato cordial es su lema. Luis Palafox, prestigioso arquitecto, como restaurador ha cogido fama, pero no se ha echado a dormir, ni siquiera la siesta; siempre tiene una invitación para una tertulia con sus clientes/amigos. Tiene empaque y personalidad esta persona sabia, espabilada, entrañable y muy trabajador. Mi sopa de letras es comida barata para esta gran persona, que me da sopas con ondas.

A mi espíritu le conviene el reencuentro conmigo mismo. La gente tiene prisa ahí fuera; algunos sólo se paran a charlar el tiempo justo para despedirse. Hay que inventar una vacuna contra la estupidez humana. Observo que ningún imbécil se queja de serlo, así que les debe de ir muy bien. ¡Cómo suena el silencio cuando callan los necios!. Cuando estoy en *El Montico* siento que mi pensamiento no tiene la misma edad que mi cuerpo, es más joven. En este jardín de las delicias, con la *firma Palafox*, hay una cocina creativa y moderna (*Patio Herreriano*), tradicional y clásica en los salones privados de *Montico Feria*, o maridaje perfecto entre alimentos y vinos en *Hotel Montico*.

En los tres se dan cita una elaborada combinación de sabores de la mejor cocina, que es un lujo tener la oportunidad de degustar. Un capricho para los sentidos. Una filosofía de vida. Si un día me pierdo, búsqüenme aquí, en este lugar plácido, impregnado de sabores y saberes. Si Luis Palafox no existiera, habría que inventarle.